



## **UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN**

### **SECRETARIA DE POSGRADO**

#### **Doctorado con Orientación en Ciencias Sociales y Humanas**

Título de la tesis: “Un lugar en el mundo. Procesos de construcción de lugares religiosos desde la perspectiva de una Villa adventista (Puiggari, Entre Ríos)”.

Doctorando: Fabián Claudio Flores.

Director: Dedier Norberto Marquiequi.

#### **Síntesis:**

Espacio y lugar son dos conceptos que han estructurado el debate geográfico de las últimas décadas del siglo pasado y lo que va de la primera de este siglo. Desde varias perspectivas sociales, ambas nociones, han reavivado una discusión que se encontraba latente y que descubrió un campo fértil, entre otros, en la emergencia de los estudios culturales en geografía.

Sin embargo, por tratarse de un campo relativamente novedoso (y aun más en la Argentina) los trabajos que se inscriben en él son escasos y fragmentarios. Menos frecuente son todavía aquellos que, enrolados en las miradas culturales, pretenden analizar los complejos vínculos entre espacio y religión en el marco del surgimiento y consolidación de numerosos movimientos religiosos.

Este trabajo, situado en esas líneas, intenta aportar al debate teórico desde la construcción de un modelo de análisis empíricamente avalado sobre los procesos de construcción de lugares religiosos, que mucho difiere de aquellos que analizan a los espacios sagrados como algo “pintoresco” y desproblematizado y cuyas derivaciones prácticas, podrían favorecer la revalorización de recursos patrimoniales, a los efectos de la promoción de políticas, proyectos o líneas de desarrollo de turístico local y/ regional ya en vigencia.

El referente empírico se apoya en torno a la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) como agente clave en los procesos de producción del espacio.



Desde su arribo al país, hacia fines del siglo XIX, este movimiento religioso no solamente perpetró un proceso expansivo del nuevo credo importado de los Estados Unidos, sino que a la vez fue desarrollando una serie de transformaciones en la organización del espacio (y del tiempo) que convirtieron a este sitio en “él” centro religioso (adventista) más importante de Argentina y de América del Sur.

Es bien sabido que todo grupo social construye y se apropia del tiempo y del espacio, modificándolo y construyéndose a sí mismo a partir de un capital cultural determinado. El ordenamiento temporo-espacial va a determinar socialmente las formas de consumo (lugares y horarios), de trabajo, de ocio, de rezo etc. (Aguado y Portal, 1992: 6). Un profundo conjunto de transformaciones en la forma de experimentar y organizar el espacio, y de percibir el tiempo, se fueron desarrollando a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, cuando la acción de la IASD como actor social cuasi hegemónico, desplegaba toda su artillería sobre la producción espacio-temporal. Claro que los cambios enfocaron objetivos bien claros: la conformación de una comunidad de base religiosa (adventista) que materializaría su existencia real en la construcción de un lugar con fuerte identidad, basado en las prácticas materiales, pero también en las experiencias cotidianas de los propios actores. Claro que este proceso no se inició de cero, su génesis se desarrolló a partir del montaje de estructuras, físicas y mentales preexistentes que caracterizaban a la vieja colonia ruso-alemana que habitaba en la zona desde bastante tiempo atrás. Un proceso, sin embargo, que no debiera verse como el directo fruto de la historia de una imposición o como el mero pasaje de una fase de organización a otra, sino como un producto mucho más ambiguo de una negociación, de una especie de compromiso establecido a futuro y en el cual habrían jugado un papel central la imagen de construir a Puiggari en el paraíso terrenal.

Con la llegada de la Iglesia mediante la fundación de sus dos instituciones madres: el Colegio Adventista del Plata (CAP) y el Sanatorio Adventista del Plata (SAP), esta institución religiosa supo recrear (a partir de las relaciones



previas) una nueva forma de organización del espacio que se consolidó en las primeras décadas del siglo XX.

Así, en pocos años, la colonia agrícola poblada por inmigrantes del mismo origen étnico (alemanes del volga) y arribados hacia 1870 por mecanismos de redes sociales primarias y por vínculos con el Estado y agentes privados, se desvanecía para dar lugar a una nueva forma de organizar el territorio.

En estos casos, el contenido cultural de sitios como éstos, es decir el significado que la gente atribuye a éstos y/o las interpretaciones con las que son entendidos, no se mantienen fijos y estables, por el contrario pueden transformarse de una manera muy significativa con el paso de los siglos. Un lugar religioso, ya sea éste un rasgo "natural" del paisaje o una estructura, conlleva a algunos significados provocados por la observación e interpretación de sus características físicas (forma, tamaño, volumen, color, textura, etc.), pero también, a las actividades que ejecutan las personas en estos lugares y que aportan también otros significados, y la interpretación del lugar se va transformando por una dinámica dialéctica entre los modos en que la gente entiende al lugar y las experiencias vividas en dicho sitio. Es por medio de esta dialéctica que un lugar llega a adquirir fuerza social (Bradley, 1998).

Considerando entonces que, las prácticas sociales (como las religiosas) se materializan a menudo en algún ámbito de implantación geográfica, se nos plantea como cuestión central como establecer ese ámbito. Respuesta que sin duda y apelando a la amplitud del término creemos encontrar en la noción de *lugar*.

Pensamos entonces al *lugar* como un productor de identidad basada en su historia interna (Massey, 1994) que de ninguna manera es un ámbito armónico sino conflictivo, móvil y cambiante y no necesariamente con fronteras fijas y precisas.

¿Cómo se constituyen entonces estos, "lugares religiosos" como tales?, ¿Cómo encontrar una perspectiva, que sin escapar de lo puramente geográfico, sume en lugar de restar, del aporte del resto de las ciencias sociales?, ¿Cómo construir una mirada qué partiendo desde el referentes



empírico –centrado en nuestra villa religiosa- nos conduzca a poner en el tapete del debate conceptos tales como el de “lugar” y “espacio” que están habitualmente incorporados como «normales» dentro de las ciencias sociales y especialmente dentro del campo de la ciencia geográfica? Estas son algunas de las cuestiones que explora el presente trabajo, saltando los escollos que provocaría quedarse en el mero estudio de caso, para llegar a generalizaciones que aporten a la discusión que hay al respecto.

Siguiendo estos interrogantes la tesis se propone como objetivo más general, analizar el proceso de construcción de *lugares religiosos*, entendidos como la resultante de las experiencias, a partir de las prácticas y las representaciones de los actores. Se trata de dar sustento empírico, a la idea del *lugar*, y de las identidades, como una construcción histórica y como una práctica social siendo, creemos, en ese sentido, el espacio local la esfera donde mejor se reflejan los procesos de producción, reproducción y resignificación espacial. La construcción de lo local implica lograr “un análisis que se centre en objetos reducidos, sobre todo comunidades o grupos sociales, pero también en individuos, y que no pretende tomarlos solamente en cuanto tales sino como parte de un tejido de relaciones que se a su vez se insertan en contextos más amplios” (Serna y Pons, 2002: 124), sean estos en la escala del Estado (nacional) o bien por encima de ésta en el nivel internacional.

Lógicamente, plantear el tema de la constitución de lugares en estos términos, implica una apuesta fuerte, imposible de ser entendida desde una perspectiva reduccionista; por el contrario, se hace necesario hallar una visión superadora que, si bien conserve un matiz de tinte geográfico, intente construir una verdadera mirada interdisciplinaria, dejando de lado los rígidos marcos de referencia que imponen las teorías disciplinares, aspirando a conseguir un encuadre más holístico e integral que un problema de la complejidad del que tratamos, naturalmente, requiere.

*Palabras claves: lugar-religión-adventismo-geografía cultural.*